


Tal vez forjar pudiera
El deseo de ver tan claro día?

Al fin te vemos, Reina idolatrada,
Como la suave lluvia en el estío
à Asturias fecundar; mira agitada
Y de entusiasmo en loco desvarío
La muchedumbre contemplarte ansiosa,
Mostrando en el semblante
Aquel afecto puro y anhelante
Que su sencillo corazón rebosa.
Jamás de tu hermosura
Ocaso tenga el sol en este suelo
Do pródiga natura
Riquezas esparció : mira el desvelo
Conque un pueblo te pide prosternado
Tu celestial presencia ;
Y ya que nos fué dado
Que seas de estos valles providencia,
Asturias te proclama
Véspero hermoso, estrella precursora
De su felicidad : tanto te ama,
Tanto es , Reina feliz , lo que te adora.

Oviedo 4 de Julio de 1852.

C. Salinas.



Imp. Lit. Brid, Regadera y C.

